

LA PASION

DE

N. SR. JESUCRISTO

MUY DEVOTA,

con un Hanto que hizo

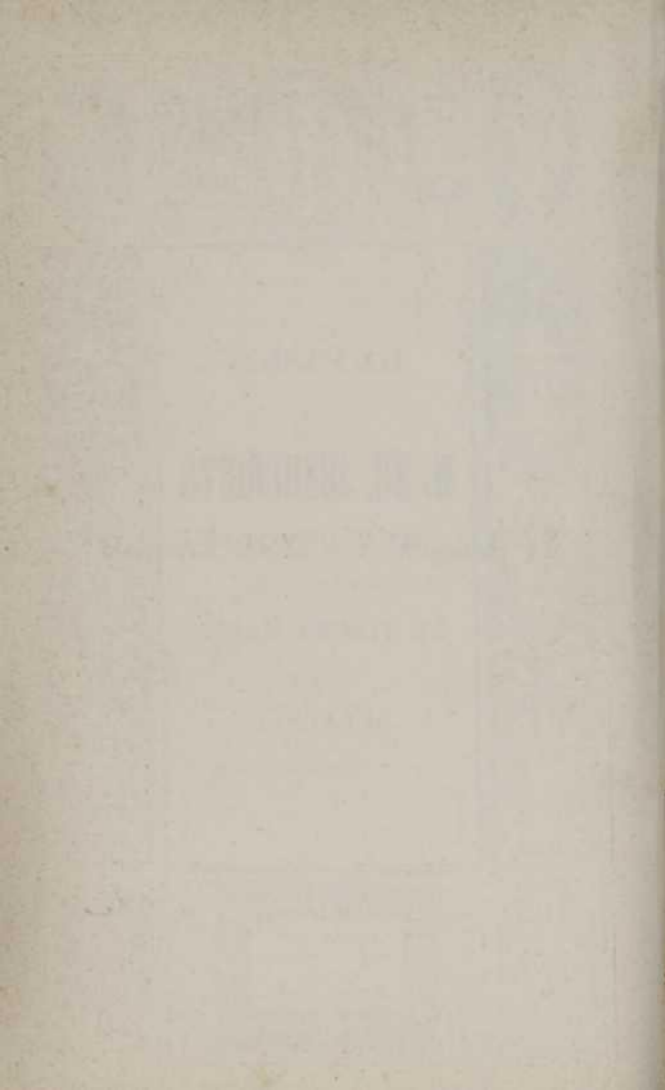
LA VIRGEN MARIA

AL PIE

DE LA CRUZ



Sevilla, 1890.
Imp de Izquierdo
y sobrino.
Francos 60 y 62.



LA PASION

LA PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

La Pasion de Ntro. Señor Jesucristo.



TIRADA DE CIEN EJEMPLARES.

EJEMPLAR ~~XIV.~~

para el Sr
D. Francisco de P. Villaral



LA PASION

DE

N. SR. JESUCRISTO

MUY DEVOTA,

con un llanto que hizo

LA VIRGEN MARIA

AL PIE

DE LA CRUZ.



Sevilla, 1890.
Imp. de Izquierdo
y sobrino.
Francos 60 y 62.





Al Lector



grande ha sido en todo tiempo la devocion del pueblo español á la Pasion de nuestro Salvador, y reflejándose este sentimiento en la poesia lírica, podríamos formar un Cancionero de la Pasion, más rico que el de nacion alguna.

Nuestros más insignes poetas, desde la formacion del language hasta Lope de Vega, y desde el inspirado autor de *María al pie de la Cruz*, hasta nuestros dias, todos han cantado el incruento sacrificio del Calvario y los dolores de nuestra affligidísima madre María. La composicion que sigue, de autor desconocido, fué impresa en Jaen en 1628

por Pedro de la Cuesta: creemos que sea obra de uno de esos poetas populares que en todo tiempo han recorrido nuestros pueblos recitando versos, escribiéndolos cuando el caso lo requiera, y vendiendo romances y relaciones, impresas allí donde se les acababa el depósito de su ambulante almacén; indúcenos á creerlo así la incorreccion que la obra revela y lo nada poético de algunas de sus estrofas.

Pudiera ser, y como opinion que no carece de fundamento queremos dejarla consignada, que esta poesía fuese obra de alguno de nuestros buenos poetas del siglo xv ó xvi y que hubiese llegado á la fecha de la impresion que conocemos ya por tradicion oral, ya escrita, perdiendo en cada generacion que atravesaba parte de su belleza y forma primitiva; estrofas hay en ella que parecen abonar esta creencia, pues desdican mucho de las que pudieran alegarse en favor de la primera opinion, escediéndolas en mérito.

Sea de ello lo que quiera, no presentamos esta poesía como una joya literaria, sino solo como una muestra de la poesía popular, y de lo arraigadas que estaban en nuestro pueblo las creencias religiosas y el recuerdo de la Pasión del Salvador.

Conocíamos el impreso, que pertenece á la

selecta librería del Excmo. Sr. Duque de T^a Serclaes, y sabiendo nuestro ilustre amigo el deseo que teníamos de dar á conocer esta poesía, nos la facilitó con su acostumbrada bondad: publicada en *La Revista Católica* de esta Ciudad en su número correspondiente al 30 de Marzo último, hemos hecho esta pequeña tirada dedicada á nuestros amigos.

Seguramente parecerá á muchos censurable que se impriman obritas como la presente, mientras yacen en el olvido algunas de las más precia- das flores de nuestra literatura, á estos contesta- remos, que para la historia literaria de España no es sólo necesario el estudio de esas flores delica- dísimas, y que al lado de ellas es preciso colocar las modestas flores del campo, que así como en el órden de la naturaleza la flor silvestre aventaja casi siempre en perfume y en colores á la hermo- sa flor criada en suntuosa estufa, así suelen aven- tajar en espontaneidad de sentimientos las poesías populares á las de nuestros más lucidos ingenios.

Sevilla 1.º de Abril de 1890.

JOAQUIN HAZAÑAS Y LA RUA.



LA PASSION DE

nuestro Señor IESV

Christo, muy deuota. Con vn llanto
que hizo la Virgen Maria al
pie de la Cruz.

Impressa en Iaë, por Pedro de la Cuesta,
Año de 1628.



Estaba Cristo ligado
Por nuestra pena sobrada,
Muy cruelmente azotado,
El cuerpo todo llagado,
La carne despedazada.
Su santa sangre vertida
Porque el bien que del cobramos,
Nos consuele,
¡Oh que pena tan crecida,
Y cuan poco lo miramos,
Y nos duele!

Viendo así su persona
Aquella gente tan fiera,
Alegremente razona,
Pongámosle una corona
Como á Rey, pues que lo era.
La cual sea muy cruel
Con puntas de gran tormento
De manera
Que todas las partes del

Sientan tanto sentimiento
Con que muera.

Los penadores continos
De aquellas carnes divinas
Creciendo sus desatinos
Trajeron pinos merinos
Con muy agudas espinas,
Y de aquel mismo metal
Le fué hecha grave y brava
La Corona,
Y con pena desigual
Mucha sangre derramaba
Su persona.

¡Oh quién le viera gimiendo
Por nosotros con quebranto,
Tantas penas padeciendo,
De todas partes corriendo
Sangre de su cuerpo santo!
Difunto, atado y llagado
Con pasión que le crecía
Muy cruel,
Azotado y coronado,
Que en su cara parecía
No ser él.

Así llagado y herido
Negando sus poderios,
De una púrpura vestido,
Por Pilatos fué traído
Y mostrado á los Judios.
Y dijo como por ley
Con unos dichos muy agrios
Con porfia

Vais aquí á vuestro Rey
Demandadle los milagros
Que hacia.

El grave pueblo tentado
Alzó las voces diciendo,
Crucifica á este malvado
Que la ley ha quebrantado
A Cesar contradiciendo.
Crucificalo que está
Por poner en desconcierto
Nuestras quejas,
Cata que te encantarás,
Y seremos todos muertos
Si le dejas.

Quien se llamó Rey sin reino
No le debes consentir,
Que nosotros ley tenemos,
Y segun por ley leemos
Por ley merece morir.
Y pues justicia publicas,
Mostrando tanto concierto
Donde estás,
Si á este no crucificas
Amistad con Cesar cierto
No tendrás.

Respondió Pilatos: No
Hallo causa, ni he hallado
Yo ley que tal ordenó,
Que el que vida no quitó
Deba ser crucificado.
Mas por contaros más
Pues uno se ha de salvar,

Segun se espera
Entre Cristo y Barrabás,
A cual quereis libertar,
Que no muera.

Todos juntos con reclamos
Respondieron desta suerte,
A Barrabás perdonamos,
Y á Jesus te demandamos
Que le condenes á muerte.
No le sueltes ni le tengas
Que segun los falsos modos
Que continua,
Si tú luego no nos vengas
El se vengará de todos
Con inquina.

Visto Pilato el litijo
Dijo, sin que más se arguya
Lavo mis manos, y digo.
Que de aquí me desobligo.
Y mando por mi mandado,
Por que la muerte os amargue
Que le amarga
Que sea crucificado,
Y que su pena se os cargue
En vuestra carga.

Con voces altas crecidas,
Respondieron sin tristura
Su muerte con sus heridas
Caiga sobre nuestras vidas,
Y sobre nuestras hechuras.
Y llegaron á tomar,
Sin que nuestro Dios responda

A cuanto oyó,
Para lo querer llevar
Al Monte Calvario, á donde
Padeció.

Alegres de aqueste bien
Llamaron á corto rato
Al Centurio de Belen
Porque era Jerusalem
Presidente de Pilato.
Y luego fué pregonado
Por la tierra alrededor
Sin dilatar
Que viniese el pueblo armado
Para ir con el Señor
A le matar.

Tomóle la sangre Santa,
Sin le poner en guarida
Con la soga á la garganta
Y mostrándole la planta
Del arbol de nuestra vida.
Lo cual es de vuestra Fe
Muy vera contemplacion
Que nos dura
O que remedio que fue
Para vuestra salvacion
Su hechura.

Y pusieron al Cordero
Sobre estar atormentado
Acuestas aquel madero,
Donde fue Dios verdadero
Y hombre crucificado.
El cual como hombre cansado

De tal pena, lo penó
Al llevar,
Que cayendo y levantando
Lo llevó, y en el murió
Por nos salvar.

Yendo así que lo lloraban
Pensando por nuestro bien
A las dueñas que lloraban,
Dijo (porque se paraban):
Hijas de Jerusalem
No lloreis, porque vendran
Por la muerte que le dieron,
Y buscaron,
Tiempos que se maldirán
Las mujeres que parieron
Y criaron.

Llevando senda derecha
Llegaron desta manera,
Donde la Pasion estrecha,
Do la Cruz luego fue hecha,
Y en ella las holambreras.
A donde sin ser oido
De aquesto que le acusaron
Por liviano,
Fue desnudo y fué tendido
En la Cruz, do le enclavaron
La una mano.

Con esta Pasion tan brava
Por le penar mas de vero,
Visto por quien le enclavaba
Que tendido no llegaba
Con la otra al agujero,

Los que servian la Sinagoga
Con una fuerza muy fiera,
Que sobró,
Tiraron con una soga,
Por su brazo de manera,
Que llegó.

Donde fué descoyuntado
Su cuerpo segun lo ves,
Ya las manos enclavado
En la Cruz fue levantado
Para le clavar los pies.
Los cuales con mil reclamos
Deseando ver su muerte,
Que buscaron,
Por los empeines entrambos
Con un clavo grueso y fuerte
Lo enclavaron.

¡Oh cuerpo glorificado
Humildad perfecta y buena
Que por pueblo tan dañado
Quisiste sin ser culpado
Penarte de tanta pena!
Mas viniste á padecer
Haciendo á todos mercedes
Cuantos fueron
Porque Adan, y Lacifer
Mas supiesen lo que puedes
Que supieron.

Estando en este penar
Cristo con mucha humildad
Dijo: sed hé sin dudar,
Por acabar de pagar



Lo que debe humanidad.
Y luego el pueblo cruel,
Por penarle sin lisonja,
Cual penó,
Trajeron vinagre y hiel,
Y mojaron una esponja,
En que chupó.

Pues sentí que sentiria
Cuando á su Hijo precioso
La Virgen Santa María
Le viese dar aquel día
Jarabe tan amargoso.
O que dolor que le toca
Su alma, toda sintiendo
Desatino,
El lo tomó por la boca,
Y ella lo tragó viviendo
A lo divino.

En fin de esto, despues
De haberle tan lastimado
Dijo, *Consummatum est*,
De la cabeza á los pies
Abierto todo y llagado.
Diciendo con mucho amor:
Padre, á los que te desplacen
Hasta aquí,
Perdónales tú, Señor,
Que no saben lo que hacen
Contra tí.

Viendo ya Cristo el desvio
En su vida sin contraste,
Dijo casi el cuerpo frio,

¡Oh Señor y Padre mio!
¿Por qué me desamparaste?
Y pues el cuerpo mandaste
Que de la muerte no huya
No se esquive
El alma que me enviaste,
Pues es cierto que ella es tuya
Me recibe.

Nuestro Dios estando así
Antes de pasar gran pieza
Comenzó á decir: Eli,
Eli, lamma sabachtani
Inclinada la cabeza.
Y dió el alma, que es ejemplo
De la vida que nos dió
Tan sin guerra,
Rompióse el velo del Templo
Y el Sol se oscureció
Y tembló la tierra.

El Centurion cuando vió
El terremoto tan fiero
Dijo: Ahora creo yo
Que era este hombre que murió
Hijo de Dios verdadero.
Por el cual entero bien
Desde allí segun es visto,
Y conocemos
Murió la ley de Moysen,
Nació la de Jesucristo
Que hoy tenemos.

Sin dar fin á su rigor,
Aquel pueblo tan cruel,

Pusieron sobre el Señor
Un título de dolor
Con cuatro letras en él.
Las cuales son no se yerre
Dogmas para dar á voz
De más gloria
Una N; y una R.
Con dos II. á los cabos
Por memoria.

El nombre de la primera
Que le sepamos por Ley,
Por la segunda dónde era,
Y tambien por la tercera
Como era Dios y Rey.
Y pues otra ley no habia
Sino aquesta, que desvio
Dió primero,
En la cuarta contenia
Ser de todos los Judios
Rey entero.

Despues desto concluyó
Sin vengas su corazon,
Aquel pueblo descreido,
Sobre su santo vestido
Echó suertes de pasion.
¡Oh preciosa cobertura
Tratada con tal crudeza,
De conquista!
Quién hubiera tal ventura,
Que gozara la riqueza
De su vista,
Andando en aqueste fuego

Sus pensamientos malinos,
Hallaron un hombre luego
Que era desde niño ciego,
Al cual llamaban Longinos.
Y diéronle sin requesta
Una gran lanza de hecho
Al pecador
Cuya punta estaba puesta
Sobre su lado derecho
Del Señor.

Dijeron con Fe muy muerta
Y crueldad lastimera,
Tu fuerza ciega concierto
Porque hagas ancha puerta
Por do salga sangre y muera.
El cual con fuerza sobrada
Con la furia y en derecho
De sus sañas,
Le dió tan grande lanzada
Que le rompió por el pecho
Las entrañas.

Vista su Pasion
Fue San Juan porque no huya
Donde estaba sospechosa
Maria Virgen gloriosa
Desta muerte que no es suya,
Y con una voz que llora
Con lágrimas, y tristura,
Y con desmayo,
Le dijo, Virgen Señora,
¡Oh que nuevas de amargura
Que os traigo!

El Hijo que os da placer
Va á cumplir ya su promesa,
Solo por nos guarecer,
Si vivo lo quereis ver
Conviene vengais apriesa.
Llévanle sin que responda
Mostrando los traidores,
Que lo penan;
Al monte Calvario, á donde
Llevan á los malhechores
Que condenan.

Va por nuestra salvacion
Recibiendo mil pasiones,
Sin tener compasion
Llévanle como á ladron
En medio de dos ladrones,
Yus con plaga tan llena
Que la culpa del siniestro
De los dos
No se mira con la pena
Que recibe el Hijo vuestro
Nuestro Dios.

Como aquel que va gimiendo
Por la mar con gran recelo,
Trescientas muertes sufriendo
Echando agua, y bebiendo
Hasta que ya llega al suelo,
Así la Virgen con miedo
De la nueva dolorida
Que cobró
Con mil muertes en un credo
Hasta ser allí venida
Padeció.

Va la Virgen donde está,
Por sus pasos segun prueban
Como la Tigre que va
Con el viento que le da
De los hijos que le llevan.
Llorando siempre y mirando
Y doquier su sangre viendo
Derramada,
Cien mil veces la besando
Y sobre ella se cayendo
Traspasada.

Las Marias con gran fè
Penadas de aquella pena,
Entiéndese Salomé,
Y María Jacobé
Y María Magdalena,
Fueron el mismo camino
Viéndose desamparadas
De la luz,
Llorando van de contino,
Hasta que fueron llegadas
A la Cruz.

La madre suya, despues
Que lo vió como sin vida,
Con la pena que le ves,
Abrazóse con sus piés
Y cayóse amortecida.
Y vuelta como primero
Con una pasion muy clara
Que sentia
Juntóse con el madero

Y la sangre con su cara
Recibía.

¡Oh que lindo soliman
Para la Reina de nos,
Con que su rostro galan
Encubría aquel afan
Que sufría por su Dios!
¡Oh Virgen atormentada
De la pasión destas llagas
Sin litijo,
Quien te verá estar pintada
Con la sangre consagrada
De tu Hijo!

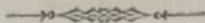
¡Hijo mío tan amado,
Decía toda penada,
No hicistes vos pecado
Por que seais condenado
A muerte tan afrentada!
Y aunque veniste á pagar
Por Adán el primer padre,
Acá muriendo
Debiérase de acordar
Cómo dejas á tu madre
Padeciendo.

¡Hijo nunca te enojé,
Oh mujer tan lastimada,
A mis pechos te crié,
No sé yo, Señor, por qué
Me dejais desamparada!
Dejaisme con cuita fuerte
En esta pena civil
Matadora,

Vos padeceis una muerte
Yo por vos trescientas mil
Cada un hora

Véote tan lastimado
Que no te conozco, triste
Desnudo y atormentado,
Azotado y coronado
Lo que tu no mereciste.
Pies y manos sin medidas,
Llagados con pena esquivia,
El cuerpo abierto
De todas tus coyunturas
Corriendo sangre tan viva
Que me has muerto.

Pues si tú de mí te alejas
No tengo ningun abrigo:
¡Hijo! ¿para que me dejas
Con dolor de tantas quejas
Que no me llevas contigo?
Y con esto que decía,
Traspasada del afan
Que pasaba,
Mil veces se entristecía,
Y con lágrimas San Juan
La conortaba.



ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
EN LA OFICINA TIPOGRÁFICA DE
D. A. IZQUIERDO Y SOBRINO
FRANCOS 60 Y 62 SEVILLA Á
18 DIAS DEL MES DE ABRIL
DEL AÑO DE N. S. J. DE
MDCCCLXXX.



